

XVII Congreso Internacional de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, AHILA. Simposio
Nº 5. *Espacios urbanos, conflictos y pasiones en América española*. Berlín, 9 al 13 de septiembre del 2014.

Vicisitudes familiares en el Zacatecas del siglo XVIII: el caso de los Izquierdo Gutiérrez

Emilia Recéndez Guerrero
Doctorada en Estudios Novohispanos
Universidad Autónoma de Zacatecas, México.
[emiliarg68@gmail.com]

El presente trabajo se inscribe en la serie de investigaciones que desde hace diez y ocho años realizó sobre la Compañía de Jesús en Zacatecas y otros temas de historia social del siglo XVIII, como el de las mujeres. El aquí tratado, se refiere a la familia del jesuita Joseph Joaquín Izquierdo Gutiérrez. Desde la correspondencia de éste con ellos, se reconstruye un pasaje de su vida cotidiana, sus prácticas, su mentalidad y los problemas que enfrentaban en una ciudad minera, como un ejemplo de lo que sucedía a muchas familias de los sectores intermedios, integradas principalmente por españoles que venían a Zacatecas en épocas de auge de la minería y que posteriormente se quedaban sin empleo y sin recursos para salir adelante.

Palabras clave: familia, vida cotidiana, Zacatecas, sectores intermedios.

Family vicissitudes in Zacatecas XVIIIth century: the case of the Izquierdo Gutierrez.

This work is part of a series of investigations from eighteen years ago made on the Society of Jesus in Zacatecas and other issues of social history of the eighteenth century, as women. The issue involved here, refers to the Jesuit Joseph Gutierrez Joaquin Izquierdo and his family. From the correspondence of this with them, a passage from their daily lives, their practices, their mentality and the problems faced in a mining town is rebuilt, as an example of what happened to many families in the intermediate sectors of primarily Spaniards who came to Zacatecas during booms in mining and subsequently remained without jobs or resources to cope.

Keywords: family, daily life, Zacatecas, intermediate sectors.

Introducción

En los años setenta del siglo XX la historia social irrumpió con fuerza en México. Desde las principales instituciones de educación superior como la UNAM y el Colegio de México, se dio impulso a sus diversas corrientes: vida cotidiana, mentalidades, familia, vida privada y posteriormente la historia de las mujeres. Esta nueva forma de investigar y escribir sobre historia se impuso tarde en Zacatecas (a fines de los noventa de ese siglo). Sin embargo, en el lapso de dos décadas los estudios desde esas perspectivas han proliferado, sobre todo en lo referente a mujeres y vida cotidiana. No ha sido el caso de la familia, donde los estudios son más escasos. En ese contexto, en el presente ensayo se pretende hacer una aportación al estudio de la familia en el Zacatecas novohispano. Aquí no se tratará de una familia de la élite que ya han sido estudiadas.¹ Este caso se refiere a una familia urbana de sectores intermedios, aquellos que tuvieron un origen peninsular o criollo y mediana instrucción, pero que, sin embargo, carecieron de fortuna económica para vivir con decoro, en una ciudad minera de abundantes recursos.

Así, el objetivo es conocer y analizar los componentes de la familia como eje de la vida social y a la vez saber ¿cómo impactaba la organización de una ciudad minera en la vida cotidiana de las familias? ¿Qué problemas enfrentaban? ¿Qué prácticas cotidianas realizaban al interior de las mismas? Así como, las estrategias que desarrollaron para vivir en un escenario de cambio y contradicción ya que la modernidad empezaba a instalarse, y continuaban vigentes valores como: el honor, la valentía, el amor al trabajo, así como los antivalores como la pereza, la deshonra y la cobardía. Algunos de ellos se encontraron en el presente caso.

El epistolario del jesuita Joseph Joaquín Izquierdo, localizado en el Archivo General de la Nación² (ciudad de México), es la fuente principal para la reconstrucción histórica de la familia Izquierdo Gutiérrez. El tratamiento metodológico se realizará según los aportes teóricos de Pilar Gonzalbo, una de las principales propulsoras de la historia de la familia como una alternativa que nos acerca al conocimiento de la vida cotidiana y a las “motivaciones profundas” en los comportamientos individuales y sociales.³ También serán considerados los aportes teóricos de Michel de Certeau para examinar lo cotidiano como el desarrollo de la vida diaria en el interior del ámbito privado (costumbres, actitudes, acciones prácticas y sentimientos), y cómo esta sucesión es clave para entender procesos históricos específicos de una sociedad.⁴ En la reconstrucción de la vida familiar estudiada en este artículo se develaran algunos de estos elementos. Otro de los aportes teóricos considerados aquí es el de Carlo Ginzburg, quien recomienda que “cuando las causas no son reproducibles, sólo cabe inferirlas de los efectos.”⁵ De esa manera se procurará enlazar hechos e indicios, para completar la historia en la medida de lo posible. Se tratará de hacer un retrato lo más cercano a la realidad de la familia Izquierdo Gutiérrez a través de su vida cotidiana, analizando lazos de afecto, sentimientos, formas de pensamiento y carencias que

¹ Brading, David, *Mineros y comerciantes en el México Borbónico*, FCE, México, 1971; Langue Frederik *Los señores de Zacatecas, una aristocracia minera del siglo XVIII*, FCE, México, 1999.

² Archivo General de la Nación, en adelante AGN, fondo: Archivo histórico de Hacienda, volumen 315, expediente 3.

³ Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Historia de la familia*, Instituto Mora, UAM, México, 1993, p. 7; *Familia y orden colonial*, el Colegio de México, México, 1998; *Familia y educación en Iberoamérica*, El Colegio de México, México, 2001; *Familias Iberoamericanas. Historia, identidad y conflictos*, El Colegio de México, México, 1999; *Historia de la vida cotidiana en México, tomo III, el siglo XVIII: entre tradición y cambio*, FCE, el Colegio de México, México, 2005.

⁴ De Certeau, Michell, Giard, Luce, Mayol, Pierre, *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*, IBERO, ITES, México, 1999.

⁵ Ginzburg, Carlo, *Mitos, emblemas, indicios. morfología e historia*, Gedisa, Barcelona, 1999, p 155 a 157.

vivieron y padecieron. Gracias a la correspondencia del jesuita con su familia, podremos asomarnos a ese mundo privado donde ciertas prácticas cotidianas eran comunes a todas las familias de sectores sociales del mismo nivel.

En principio: la ciudad minera y la familia Izquierdo

Describir la fisonomía, bondades y majestuosidad de Zacatecas, fue el objetivo de Joseph Ribera de Bernárdez, Conde de Santiago de la Laguna, cuando en 1732, publicó su *Descripción breve de la muy noble y leal ciudad de Zacatecas*.⁶ En este documento se muestra, desde su punto de vista, lo bien que se podía vivir en una de las ciudades mineras más importantes de Nueva España. El texto en cuestión señala su ubicación como la puerta de entrada a la tierra adentro, dependiente de la jurisdicción de la Nueva Galicia. Compara a Zacatecas con la entrada al Nilo, considerando que “ésta era un maremágnum donde con la bonanza entran y navegan cuantos sus argentadas ondas buscan;” y agrega: “si a la gran Jerusalén, por altísimos fines, la colocó Dios en medio de la tierra. No menos privilegio goza ésta en su situación, para que todos acudan a beber y participar de lo grande, de lo rico, de lo docto, de lo urbano y de lo noble.”⁷ El conde describe la ciudad y sus atributos desde su posición privilegiada. Sin embargo, no todos los que vivían en la ciudad disfrutaban de aquella riqueza, como se verá en el presente estudio. Las investigaciones recientes demuestran que las fluctuaciones en la minería, generaban desequilibrios en la economía, mientras que las actividades comerciales, agrícolas y de servicio se veían afectadas, haciendo de Zacatecas una ciudad inestable,⁸ donde la población aumentaba en épocas de auge y se acortaba cuando se descubrían nuevos yacimientos en lugares aledaños. Todo afectaba la economía familiar, principalmente a quienes vivían en la ciudad capital.

La familia Izquierdo Gutiérrez era un grupo nuclear⁹ integrado por el padre, la madre, tres hijos y tres hijas. Con ellos también vivía la nana Rosa María Fonseca como era común. Rentaban una casa de altos ubicada en la plazuela Villarreal (que era de los padres dominicos). Miguel Izquierdo, jefe de familia, era de origen peninsular, y aunque en ninguna carta se dice cuál era su oficio u ocupación, en una de ellas la esposa consigna que ganaba siete u ocho pesos a la semana, y recibía, además, un apoyo semanal de carne y otros alimentos por parte de los integrantes de la Compañía de Jesús. Estos indicios y otros que se narrarán posteriormente, llevan a pensar que trabajaba con esta Orden. La jefa de familia era María Jacinta Gutiérrez quien sabía leer y escribir. Por esta razón se infiere que provenía de una familia con ciertos recursos económicos donde se le enseñó esta habilidad que las mujeres pobres no podían lograr; quizá era criolla o mestiza pues cuando se refiere a los amigos de su esposo los llama “gachupines.”¹⁰

Las cartas, principal fuente de información, se inician a partir de 1764, y aunque no aportan todos los datos para efectuar una reconstrucción integral de la familia, si permiten asomarse al

⁶ Rivera de Bernárdez, Joseph, *Descripción breve de la muy noble y leal ciudad de Zacatecas*, Impresa por Joseph Bernardo de Hoyal, México, 1732.

⁷ *Ibid.*, p. 76

⁸ Langue Frédérique, *Op. cit.*, p. 52.

⁹ La familia nuclear, elemental o simple, consiste en una pareja casada, con uno o varios hijos, el principio estructural reside en el lazo conyugal, y también pueden vivir con ellos los sirvientes, más información en Laslet, Peter, “La historia de la familia” en Pilar, Gonzalbo (compiladora), *Historia de la familia*, Antologías universitarias, Instituto Mora, 1993, p. 52.

¹⁰ La narración construida está tomada y organizada de diversas cartas, por lo cual será muy difícil y cansado introducir en cada párrafo una y otra por ello en adelante me referiré al final de los párrafos a aquella de la cual se obtuvo mayor información para la reconstrucción del mismo. AGN, vol. 315, carta 12.

espacio privado, lugar donde se manifestaban todo tipo de sentimientos: tristeza, alegría, enojo o rencor. Datos complementarios para la elaboración del ensayo se localizaron en el Archivo Parroquial de Zacatecas¹¹ donde hay información sobre matrimonios, defunciones y bautizos, así como otras manifestaciones de las familias que vivieron en la época novohispana. Sin embargo, hay vacíos en la información: por ejemplo, no encontramos datos sobre el matrimonio de Miguel y María Jacinta. De la lectura de las cartas se infiere que probablemente vinieron ya casados del Bajío (el jesuita habla de los parientes de su madre radicados en Celaya);¹² quizá, como otros peninsulares o criollos, llegaron a Zacatecas en la época de auge de las minas.

El primogénito Joseph Joaquín nació en Zacatecas el 25 de marzo de 1731¹³ y cada dos o tres años, los esposos Izquierdo Gutiérrez procreaban un hijo o una hija. En una de las cartas y a petición de éste, la madre informa la edad de cada uno. Le dice que su padre no quiere decir su edad (de los datos recabados en el APZ, tenía 63 años). Ella tenía 52 y su hijo mayor, Joseph Joaquín, 33. Esto significa que nació cuando ella tenía 19, seguramente se casó de 17 ó 18 años. Los demás hijos, Juana Manuela tenía 30, María Guadalupe 27, Juan de Dios 24, Ana María 20 y Miguel Antonio 17.¹⁴ Hasta ese momento todos permanecían solteros y vivían en la casa paterna, con excepción del jesuita, que había ingresado a la Orden en 1747 cuando apenas tenía 16 años.¹⁵

En la familia Izquierdo Gutiérrez había una peculiaridad, todos sus integrantes sabían leer y escribir. De acuerdo a la correspondencia los varones recibieron su instrucción en el Colegio de la Purísima Concepción o Compañía de Jesús. Las mujeres también sabían leer y escribir,¹⁶ seguramente la madre las enseñó, tal y como se acostumbraba en aquella época, pues (como ya se ha mencionado en otros trabajos), en Zacatecas el único colegio que hubo fue el de los Mil Ángeles de María Santísima, y en los registros no aparece ningún integrante de esta familia.¹⁷

La situación económica de la familia no era próspera. De las cartas se desprende que el único proveedor económico era el padre, cosa que preocupaba a la madre y al hijo mayor, porque para ese tiempo, las dos hermanas que le seguían en edad, debían estar casadas, mientras que Juan de Dios debía tener un trabajo estable. No era así. La comunicación entre madre/hijo deja entrever

¹¹ Archivo Parroquial de Zacatecas, en adelante APZ, Área sacramental, sección: matrimonios, serie: información, subserie: españoles, se indagó en dicho fondo desde principios del siglo XVIII buscando información sobre el matrimonio de Miguel Izquierdo y María Jacinta Gutiérrez y el único dato sobre él es de 1758 cuando fue testigo de Joseph Francisco Irabar quien pretendía casarse. Miguel Izquierdo tenía 58 años, no dice su oficio y de ella no hay ningún dato.

¹² La deducción se toma a partir de varias cartas enviadas por el jesuita a su madre cuando éste estuvo en Celaya y le pregunta su parentesco con una monjita llamada sor Rita María, y la madre contesta que el padre de ella era su primo hermano y por lo tanto ellos son primos segundos, le manda atentos saludos a la religiosa. Esto se desprende también de las cartas enviadas por Anna Josefa Gregoria García de Izquierdo a su amado Joseph Joaquín, quien había sido su confesor, despertando en ella un gran amor como lo manifiestan sus cartas que ya han sido objeto de otro trabajo; en una de ellas le comunica que “irá a su tierra para visitar a sus primas” lo cual afirma que él y sus hermanos habían nacido en Zacatecas, más información en Recéndez Guerrero, Emilia, “De amores y seducciones: cartas de mujeres a un jesuita” en Noé Héctor, Esquivel Estrada, *Pensamiento Novohispano* No. 12, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 2010, pp. 243 a 251.

¹³ Zelis, Rafael, *Catálogo de los sujetos de la Compañía de Jesús que formaron la Provincia de México el día de su arresto 25 de junio de 1767*, Roma, junio de 1786, ubicado en el Archivo de la Provincia jesuita de México, Coyoacán, D.F.

¹⁴ A GN, vol. 315, carta 12.

¹⁵ Zelis, *Op. cit.*, p. 42.

¹⁶ Se comparó la escritura de las diversas cartas y es la misma además de que en algunas de ellas la madre se disculpa por la mala letra (que es muy legible no así la de las hermanas menores), A GN, vol., 315, cartas 12 y 32.

¹⁷ Recéndez Guerrero, Emilia, *Una historia en construcción: la presencia de las mujeres en el Zacatecas del siglo XVIII*, Instituto Zacatecano de Cultura, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, 2006, pp. 66 a 82.

algo de esas tensiones cotidianas y vitales en una sociedad donde el matrimonio era un medio para asegurar la estabilidad femenina. En una de sus cartas le informa que “el matrimonio de Juana Manuela se suspendió por falta de dote,” y que seguramente “las tres hijas se quedarán en estado virginal no por mala suerte, sino por falta de recursos económicos para aportar esa parte que correspondía a la familia de las mujeres”.¹⁸ Al respecto Pilar Gonzalbo señala que “la dotación de las hijas para el matrimonio o el claustro, eran circunstancias que repercutían en la prosperidad o decadencia de las fortunas.”¹⁹ En el caso de la familia Izquierdo no tenía fortuna pero sus miembros vivían honestamente, como lo ratifica la madre en la misma carta señalando: “tú padre aún trabaja y gana lo suficiente para mantenernos modestamente, aún tomamos chocolate todos los días y comemos carne gracias al apoyo que dan los jesuitas.”²⁰ De aquí se infiere que la familia vivía al día, dentro de una condición económica limitada, y aunque hombres y mujeres sabían leer y escribir, no les era de mucha utilidad, pues ninguno tenía un oficio que les redituara un salario. Todos vivían de lo que ganaba el padre, situación que en poco tiempo les generaría problemas y limitaciones para lograr movilidad socioeconómica. No obstante, a pesar de todo, hasta esos momentos había unión y estabilidad familiar. Otra de las deducciones a partir de la correspondencia es que los vínculos del padre con los jesuitas creaba en la familia un ambiente de confianza que los estimuló a solicitar el apoyo de éstos cada vez que lo necesitaban, estableciendo así una relación de dependencia y exigencia para con ellos. Esto es evidente en todas las cartas.

La desgracia y la fractura vienen de la mano.

La desgracia y fractura en la familia Izquierdo inició a partir de la muerte del padre, ocurrida en abril de 1764. En una detallada carta, Ana María, la hermana menor, cuenta a Joseph Joaquín los tristes acontecimientos iniciados el martes santo cuando el padre regresó de su trabajo con un fuerte dolor. Entre la esposa y su hija Juana Manuela le dieron remedios caseros, luego trajeron a fray Domingo Cuberos quien lo atendía cuando se sentía mal. El cura le diagnosticó un malestar hemático muy avanzado, y recomendó le dieran los santos sacramentos. Llamaron al jesuita Antonio Villamil, quién se los administró y finalmente el viernes santo falleció. Ana María describe la pena vivida por todos al verlo agonizar con tanto dolor, así como los problemas para hacer el entierro porque carecían de ahorros. Al igual que en otras ocasiones recurrieron a los padres de la Compañía, sin embargo, en la presente ocasión el padre rector les dijo que “estaban cortos de recursos” apoyándolos solamente con un peso.²¹ Esto representó una ofensa para la familia. A partir de ahí, las dificultades con los integrantes de la Orden fueron continuas porque también dejaron de entregarles el apoyo semanal. El rencor de los integrantes de la familia hacia los jesuitas (incluyendo al hermano Joseph Joaquín), se hicieron evidentes, sobre todo en la medida en que los problemas económicos se agudizaron. Como señala Gonzalbo, el rencor se expresa dentro y fuera del hogar.²²

¹⁸ AGN, vol. 315, carta 12

¹⁹ Gonzalbo, *Op. cit.*, p. 137.

²⁰ AGN, vol., 315, carta 12.

²¹ *Ibidem*, carta 25

²² Gonzalbo, *Op. cit.*, p. 16.

Los avatares de la familia Izquierdo

En las cartas de la familia Izquierdo a Joseph Joaquín, se escuchan diferentes voces, todas de la misma tesitura. La madre, hermanas y hermanos, le escriben y hablan de las necesidades cotidianas, de las pocas alternativas para solucionarlas y de la responsabilidad que el hijo mayor adquiriría con la familia, una vez ausente el jefe de la misma. En la mentalidad de aquella sociedad patriarcal y autoritaria el hermano mayor podía heredar todas las propiedades en detrimento de los menores, pero también heredaba las responsabilidades cuando el padre faltaba. A eso aspiraban los Izquierdo Gutiérrez, aunque ya fueran mayores de edad. Miguel Antonio el hermano menor le escribió reprochándole “que no haya venido al entierro de su padre ni les haya escrito una carta estando tan cerca de Zacatecas.”²³ Y es que desde 1763, el jesuita había sido designado a realizar su ministerio en la ciudad de Celaya, lugar donde pasó más de dos años, por lo cual no se encontraba tan lejos de la ciudad.

En otra carta Miguel Antonio, describe al igual que Ana María, la agonía del padre, e insiste en las dificultades que tuvieron para hacer los funerales. Reconoce la solidaridad de los paisanos de su padre, (a quienes llama “gachupines” ratificando el origen peninsular del mismo), así como la de la esposa de Alférez Real quien acudió para apoyarlos. Sin embargo, resalta el que los jesuitas no hayan cooperado “con nada, ni siquiera un doble de campanas, ni fueron a dar el pésame”.²⁴ Del conjunto de cartas familiares se observa la dependencia que todos tenían del padre, más cuando las redes de amistad de las que se habla fueron las construidas por él: con los peninsulares que habitaban en la ciudad y con los jesuitas, que como se ha señalado, no fue posible saber si trabajaba con ellos, y éste fuera el motivo por el cual la familia exigía su apoyo en todas las necesidades, o bien si era por el hecho de que Joseph Joaquín estuviera con los ignacianos.

También le cuenta cómo la otra parte del entierro la financiaron empeñando “dos coronas de plata” que luego sacaron abonando un peso cada ocho días entre él y Juan de Dios. Esto ratifica que la familia en algún momento gozó de otra situación económica. Esta fue deteriorándose por la falta del ingreso semanal aportado por el padre y porque dejaron de recibir el suministro proporcionado por los jesuitas, además de que los dos varones de la familia continuaban sin trabajo. Miguel Antonio muestra su inconformidad también contra su hermano por no hacerse cargo de su responsabilidad. Le recuerda que “en tu calidad de hombre mayor de la familia tienes la obligación de velar por todos y en especial por las hermanas que aún son doncellas”.²⁵

Las cartas menos expresivas y numerosas son de Juan de Dios y de María Guadalupe. Ella le escribió una en octubre de ese año dándole el pésame por la muerte del padre e informándole del pesar que tenía la familia y no lograban superar. Así mismo, de las misas que cada uno había mandado (vendiendo algunas de sus pertenencias) le encarga a él para que mande el mayor número posible para el descanso de su padre.²⁶ En cuanto a Juan de Dios, éste le dice que estuvo trabajando unos meses con los padres dominicos (no dice que oficio desempeñó), pero que ya lo han desocupado.²⁷ El contenido de la correspondencia entre el jesuita y su familia deja ver una mentalidad propia de los sectores intermedios de la sociedad novohispana, aquellos de origen

²³ AGN, vol. 315, carta 16.

²⁴ *Ibidem*, carta 18.

²⁵ *Ídem*

²⁶ AGN, vol. 315, carta 24.

²⁷ *Ídem*.

español, con pocos recursos económicos y mediana instrucción, sin oficio, a los que ir a trabajar en las minas les parecía no acorde a su condición social.

Y es que como señala Gonzalbo, toda ciudad impone a sus habitantes ritmos y condiciones de supervivencia, relaciones de dependencia y formas de convivencia familiar, cuyas pautas trazan los padres. En el caso de los Izquierdo Gutiérrez, pareciera que no habían inculcado en sus hijos el amor por el trabajo. Si bien es cierto que las actividades económicas en una ciudad minera como Zacatecas eran escasas, porque la producción manufacturera y artesanal era limitada, y quienes deseaban que sus hijos fueran hombres útiles los inscribían desde niños en los talleres artesanales, entre dichos oficios también estaba el de escribano (con espacios laborales reducidos) e igual que en los otros había que adiestrarse desde niños para ejercerlo. Eso no sucedió con los jóvenes Izquierdo.

La situación de las mujeres en la familia

A partir de aquí la correspondencia entre la familia y el jesuita se convirtió en una discusión continua. Él trataba de evitarlos no respondiéndoles, lo cual aumentaba el disgusto de la familia, específicamente de la madre y la hermana mayor, Juana Manuela. En febrero de 1765 la madre escribe al jesuita reprochándole su silencio. Le reclama no haber realizado las suficientes diligencias con el padre provincial a fin de que emplearan a su hermano. En la misma carta la madre agradece las gestiones hechas por él para que los padres de la Compañía los apoyaran nuevamente, aunque considera que “un cuarto de carnero y cuatro pesos cada semana es muy poco.”²⁸ Le informa que aún siguen viviendo en la misma casa que rentaban cuando falleció su esposo, al que “extrañan infinitamente”. Se queja de los hijos porque algunas noches no llegaban a dormir, dejándola solamente con sus hijas; se molesta porque le vuelve a preguntar por las edades de todos, indicando que en el año anterior se las había mandado, y “puede sacarlas considerando que el miércoles de ceniza Miguel Antonio el menor cumplirá diez y ocho.”²⁹

El 28 de abril de ese año le escribe su hermana Juana Manuela en la misma tónica de la madre, reprochándole su abandono, recordándole que el día 20 su padre cumplió un año de haber fallecido y “él no ha pedido permiso para venir a verlas, darles el pésame y constatar su situación”. Le asegura que no le pedirá nada porque sabe que no tiene recursos para apoyarles. Vuelve a los reproches diciéndole que “quizá no las procura porque son pobres y él está con los jesuitas y se apena de haber tenido un padre pobre, lo cual comprende y seguramente Vuestro Reverendo no quiere entrar a casa pobre y vernos con vestidos humildes.”³⁰ Luego se queja de sus hermanos, específicamente de Miguel, porque considera que “no se empeñó para entrar con los jesuitas y se gasta el poco dinero que tiene en cigarros sin aportar nada a la casa para el sustento, mientras ellas van con míseros zapatos, sin rebozo ni de algodón para el luto”.³¹

Posteriormente le comenta que desea trabajar para mantener su honra y hacerse cargo de la familia en su calidad de hermana mayor y para cumplir con la promesa que le hizo a su padre, pero no puede lavar porque no tiene artesa, ni planchar ropa ajena o moler chocolate en un metate porque son mozas, pero teme con esa situación les pase algo, le suplica pida a Dios para “que nos de quietud para vivir.” Por último le pide diga unas misas por el descanso de su padre y se despide diciéndole cuánto desea verlo. En la carta se hace patente cómo en el centro de la familia era

²⁸ AGN, vol. 315, carta 15.

²⁹ *Ídem*

³⁰ AGN, vol. 315, carta 29.

³¹ *Ídem*

necesaria la figura masculina, identificada con la fortaleza y proveedora de recursos para todos. Así mismo cómo entre las mujeres de estos grupos sociales no era común trabajar, acostumbradas a que los hombres se hicieran cargo de su manutención.

En una breve carta del 28 de mayo de 1765 la hermana María Guadalupe Estefanía escribe con la misma tónica que las anteriores; quejándose de que el jesuita no les contesta, y le pide decir una misa a San Ignacio por su salud pues se ha sentido muy mal. Insiste en la tristeza y soledad que las embarga a todas por la ausencia del padre; le pide una misa el día de San Antonio por su eterno descanso; se despide al igual que todas las integrantes de la familia diciéndole cuanto desea verlo y escribiendo su nombre completo con los apellidos Izquierdo Gutiérrez.³²

El 23 de junio de 1766 la madre escribe a su hijo con una letra muy clara lo siguiente:

Muy estimado hijo de mi corazón. Me alegraré que al recibo de esta goces de cabal salud; yo, y tus hermanos y hermanas estamos buenos; aunque con las grandes congojas de faltarnos como te tengo escrito, aun lo más necesario que es el alimento corporal, pues todas las semanas se pasan dos o tres días, sin poner lumbre en casa. Es to no es ponderación falsa, pues es cierto que si fuera lo contrario, no te mortificaría con esta noticia, que si acoso, según lo que nos ha dicho el padre Manuel Bravo, me persuado que está en inteligencia de que tenemos muchos alivios, desengañate que no tenemos, sino mil necesidades. Ya veo que es ocioso quejarme, cuando tú no nos puedes aliviar. Este padre Manuel Bravo, llegó a esta ciudad el día 16 del corriente, luego, luego, nos mandó recado, y habiendo ido nosotras a verlo, no hizo mucho cariño, manifestando la estrecha amistad que tuvo contigo, y lo mucho que te estima, lo cual se prueba muy bien en la estimación que de nosotras hace, pues no se pasaron tres días cuando le mandó a Ana María dos pesos, y luego vino a visitarnos y está muy conolido de nosotras.³³

Sin embargo, la relación afable con el padre Bravo muy pronto se terminó, ya que como se ha venido señalando la dependencia de la familia hacia los jesuitas era mucha y no siempre bien vista por ellos, pues una cosa era que tuvieran la práctica de la caridad cristiana y otra que mantuvieran una familia sólo porque tenían un familiar dentro de la orden y donde sus integrantes ya eran mayores de edad, por lo cual los apoyos de los jesuitas eran ocasionales.

En julio de 1766 la madre le escribe nuevamente para comentarle la penosa situación que vivían porque debían varios meses de renta “y en ocasiones no tienen para comer y el padre Bravo solo les ayudó cuando recién llegó.” Le dice que todas tienen buena voluntad para trabajar pero no encuentra en qué. Comentándole que a la llegada del padre Bravo le ofrecieron sus servicios en lo que necesitara y no ocupó a ninguna. Así mismo, que “le han pedido prestado y lo único que les mandó fue un peso,” lo cual consideran indignante.³⁴ Le informa que Miguel le dijo algunas claridades al padre y se distanciaron pero que luego se reconciliaron; que “no entiende el genio del padre Bravo ya que Miguel fue a visitarlo posteriormente y lo trató muy bien, muy cariñoso,” comentándole que Joseph Joaquín “debería hacer las diligencias necesarias con el padre rector de Zacatecas para que le dieran un empleo en la hacienda de la Cieneguilla.” Esto hace que la madre suplique a su hijo jesuita para que se empeñe en conseguir ese trabajo para su hermano, afirmando que le gusta el campo, es inteligente y sabrá desempeñarse bien; mientras que ellas no tendrían inconveniente en trasladarse allá con tal de aliviar sus apuros económicos.³⁵ Como se observa hasta aquí, la madre y sus hermanos hicieron diversas propuestas a fin de lograr el apoyo para obtener un trabajo remunerado por parte de los jesuitas. En las cartas no hay evidencia que informe acerca de la razón por la cual no se les apoyaba, pero también es muy claro que los integrantes de la familia no buscaban otras alternativas.

³² AGN, vol. 315, carta 30.

³³ AGN, vol. 315, carta 32.

³⁴ *Ibidem*, carta 35.

³⁵ *Ídem*

Después de esta carta, el jesuita contestó a su madre. Ella le escribe muy contenta el 11 de agosto de 1766, agradeciéndole la respuesta y pidiéndole no le deje de escribir ya que “es grande la preocupación cuando no tiene noticias de él”. En otro párrafo le explica que Miguel fue a la Compañía a llevar la carta porque les urge recibir los reales que deben de la renta; le suplica los envíe pronto porque ellas están muy preocupadas pues los dominicos piden desocupar y no tienen lugar para alojarse. Le reitera no estar exagerando las necesidades que viven y él debe saber sus carencias y la poca posibilidad para sobrellevarlas.³⁶

Le dice también que sus hermanas aceptan irse a vivir al colegio de Santa Catarina de esa ciudad (nunca se dice el nombre, suponemos se refiere a Celaya). Le reclama que para “su madre no disponga ni le diga si quiere irse” no concibe cómo se puede quedar ella sola en la ciudad de Zacatecas, porque “esta tierra está muy atrasada cada día más y más”.³⁷ Esto corrobora que ella no era oriunda de Zacatecas, ni vivía contenta aquí, ni tenía a quien recurrir. En cuanto a la recomendación del jesuita de no perder la amistad con el padre Manuel, la madre le contesta que él solo las ha visitado una vez, y ellas han ido en varias ocasiones a la portería del colegio. Al final de la carta le reclama y le dice flojo a Miguel, indicando que el hijo menor ha hecho esfuerzos por conseguir un trabajo sin lograrlo. Por su parte, también ellas habían pedido al rector las ocupara en lavar la ropa de los padres o cuidar el colegio a fin de ganarse el pan, sin que les haga caso.³⁸ De acuerdo a la correspondencia la familia estaba cada vez más tensa debido a las carencias materiales. Su vida cotidiana se había convertido en un calvario y a la mala alimentación siguieron las enfermedades.

En mayo de 1766 Juana Manuela escribió a su hermano. La carta refleja la situación cada vez más difícil que vivía la familia y en especial las mujeres, quienes sin tener un oficio, y con una mentalidad de dependencia masculina, no eran capaces de sostenerse a sí mismas. Es notoria la importancia que daban a la figura del varón como centro del hogar, a tal punto de no tomar decisiones propias en torno a sus vidas. Al respecto dice a su hermano: “tú debes resolver lo que vas a hacer con nosotras o dinos si nos dejas en el desamparo total.”³⁹ Le comenta que ya han empeñado todo lo que había de valor en la casa, deben mucho y ya nadie les quiere fiar. Respecto a los 40 reales que dice haberles mandado, le informa que los jesuitas les han entregado solo unos cuantos pesos y con ello no alivian en nada tantas necesidades. Le pide las lleve a donde está y las acomode para trabajar en cualquier casa decente, y ellas sabrán vivir con honra; o bien, le propone abandonar la Compañía y regresar “a cuidar y gobernar tu casa tu familia y proporcionarle lo necesario.”⁴⁰ Expone el ejemplo de varios clérigos de Zacatecas que ejercen su ministerio y mantienen a sus padres y hermanas. Agrega que si nada de lo que pide puede hacer entonces “será el responsable de la perdición y deshonor de ellas y de su alma.”⁴¹

En octubre de 1766 la madre comunica al jesuita que su hermana Anna María ha estado muy enferma; le dice que María Guadalupe Estefanía aceptó irse a Celaya a trabajar en la casa que él le propone, pero agrega no gustarle que sus hijas “trabajen en casa ajena, y fue una recomendación hecha por tu padre, que no dejara que eso sucediera,”⁴² pero lo acepta por la necesidad. Le pide que haga pronto las gestiones ante el provincial para que les preste la casa. Como puede observarse la situación económica de la familia se deterioraba día a día, sin que ellas pudieran hacer nada; no

³⁶ AGN, vol. 315, carta 36.

³⁷ *Ídem*

³⁸ AGN, vol. 315, carta 36.

³⁹ AGN, vol. 315, carta 31

⁴⁰ *Ídem*

⁴¹ *Ídem.*

⁴² AGN, vol. 315, carta 37.

tenían parientes a quienes recurrir,⁴³ ni relaciones de amistad con sus vecinos, y habían sido educadas para la dependencia; también se nota cierto menosprecio al trabajo doméstico, aún a costa de su sobrevivencia.

A principios de 1767 la madre escribe nuevamente a su hijo para comunicarle la triste noticia de que su hija menor Anna María había muerto; resalta la devoción de su hija y su vida austera por lo cual “tiene la seguridad que ha ido al cielo.” De nuevo es notorio el resentimiento de la madre hacía su hijo cuando le dice: “Ruego mucho a Dios también te cuide y te perdone la poca pertinencia que has tenido para con tu familia”.⁴⁴ En el presente caso la madre no considera como una bendición el tener un hijo dentro del clero, como fue el caso de otras familias novohispanas. Para ellos el que Joseph Joaquín estuviera en la Compañía de Jesús era un impedimento para que se hiciera cargo de sus responsabilidades familiares, como lo dejan ver en más de una carta.

La situación de los hombres de la familia.

A pesar de los reproches de la familia para con el jesuita, él intentó ayudarlos; hizo gestiones con el padre rector Francisco Pineda, del colegio de Zacatecas para que admitieran a su hermano menor como estudiante. Sin embargo, no fue posible debido a algunos reclamos que hubo entre Juana Manuela y el rector, debido a los comentarios que ella hizo después de la muerte de su padre, refiriendo la escasa caridad de los jesuitas (por no haberles dado ayuda en el entierro del padre y no prestarles dinero cuando lo necesitaron). En la discusión también intervino Miguel Antonio, por eso el rector no lo aceptó como estudiante. El acontecimiento fue motivo de otro disgusto entre los hermanos. El mayor escribió a la madre regañando indirectamente a Miguel Antonio por su actitud ante el rector. Éste contestó defendiéndose y reprochándole al jesuita la falta de confianza, aclarándole que “no era zángano”, y deseaba trabajar o estudiar, pero le faltaban los recursos para hacerlo; le pide ayuda para conseguir un trabajo y textualmente le dice: “lo que no es voluntad no es fuerza, yo sabía que tenía un hermano que aunque no me diera nada me ampararía, pero ya sé que soy solo y no tengo a quien dar la noticia de mi bien o mal.” Finalmente le pide disculpe la ruda e imprudente carta y en todo momento le llama reverendo.⁴⁵ Así las relaciones entre los integrantes de la familia se fueron tensando, deteriorando, cada vez más.

Por su parte Juan de Dios les escribió reprochándole que no le prestara dinero para poner la tienda; lamenta no haber comprendido que en su posición no tenía para darles apoyo económico; le comenta que no podrá casarse por falta de dinero para el ajuar de la novia, y “aunque ella tiene recursos, no está dispuesta a ponerlo todo, ante lo cual suspenderá la boda.”⁴⁶ Por segunda ocasión un integrante de la familia no se casó por falta de recursos económicos como sucedió con Juana Manuela. Es notoria la ausencia de redes familiares y sociales en las cuales pudieran apoyarse los integrantes de esta familia. Cabe la reflexión que hacía el cabildo de la ciudad de México respecto a los criollos: “sin esperanza de recompensa a sus méritos, los criollos se abstienen de formar una familia, ya que el honor con que nacen los retrae de empeñarse en el matrimonio mientras no aseguran una decente subsistencia. A falta de empleos bien remunerados, los nacidos en Nueva España servirían solo de aumentar la plebe.”⁴⁷ Ese era el precipicio al que estaba llegando la

⁴³ En el APZ se localizaron tres hombres de apellido Izquierdo Pedro, Bernardo y José, de acuerdo al documento Pedro era padre de los otros dos pero no se pudo ubicar algún parentesco con Miguel, APZ, caja 5 carpeta 6.

⁴⁴ AGN, vol. 315, carta 37.

⁴⁵ AGN, vol. 315, carta 18.

⁴⁶ *Ibidem*, carta 26.

⁴⁷ Gonzalbo, *Op. cit.* p. 226.

familia Izquierdo; en ausencia del patriarca los varones de la familia no tomaban decisiones acertadas. Es notorio que el padre no preparó a sus hijos para enfrentar las adversidades y aprendieran a salir adelante por ellos mismos. Sin embargo, a la larga tuvieron que desarrollar algunas estrategias para poder sobrevivir y adaptarse a las nuevas circunstancias.

En la misiva escrita en octubre de 1766 la madre le informa que Juan de Dios, después de buscar trabajo una y otra vez y al no encontrarlo en Zacatecas, se fue para allá porque: “aquí todos se los dan a los gachupines y así te suplico por vida tuya y por la leche con que te sustenté que hagas todo empeño por acomodarlo, y que lo recibas con cariño, y lo favorezcas en todo lo posible. Es hombre de bien no haya miedo que te haga quedar mal.”⁴⁸ Nuevamente faltan las evidencias de la estancia de Juan de Dios en Valladolid, lugar donde se encontraba Joseph Joaquín y a donde lo fue a buscar en ese año de 1766. Lo cierto es que a principios de 1767 ya se encontraba de regreso en Zacatecas. Esto se corrobora por una carta donde le comunica lo triste que se encuentra y lo mal que se siente por la muerte de la herma Ana María, y, sobre todo, por “no haber podido hacer nada por ella.” Su desconsuelo es también porque era con quien se llevaba mejor; le notifica que Guadalupe regresó de Celaya, aunque no a tiempo para el funeral; así mismo narra las vicisitudes que siguen pasando en la familia y de su deseo de que “termine esta vida tan llena de carencias y problemas;” ante tanta adversidad prefiere morir, agrega.⁴⁹ Es notorio el desánimo del hermano, quien finalmente logró sobreponerse como se observará en la parte final.

Epilogo

La última carta de la familia al jesuita es la de Juana Manuela, escrita en marzo de 1767. Expone todos los pormenores de la enfermedad y muerte de su hermanita menor, de los remedios caseros que le hicieron, del esfuerzo para llevarle un boticario sin resultados, y, finalmente, la recepción de los santos sacramentos antes de morir. Le cuenta sobre el regreso de María Guadalupe con todas las vicisitudes que pasó, pero “están muy contentas de tenerla en casa”. Le agradece los regalitos que le mando: la cigarrera, la caja de polvos, la botonadura, los rosarios, la medalla y los dulces, pero más que nada, el regreso de su hermana Guadalupe. Le comunica que Miguel Antonio se regresó a Querétaro con los padres felipenses donde ingresó y “cree que está es su vocación.” Hasta ese momento el hermano menor no había manifestado su deseo de ingresar a ninguna Orden religiosa; quizá comprendió que ese era el mejor medio para tener ocupación y poder vivir decorosamente. Juana Manuela se despide de su hermano por primera ocasión con buen ánimo, mandando saludos a su prima la monjita María Rita y a sus primos Izquierdo. Esta carta es la última que hay de la relación de la familia Izquierdo Gutiérrez con Joseph Joaquín.⁵⁰ No se ha conseguido evidencia acerca de cómo resolvieron las hermanas el problema de subsistencia.

En cuanto a los varones de la familia, en el APZ se encuentra la referencia a Miguel Antonio quien en 1779, con 27 años, pretende casarse con Anna Josefa González, de 29 años, ambos solteros y con domicilio en el pueblo de Guadalupe, lo cual indica que no se quedó en Querétaro con los filipenses y regresó a Zacatecas. Uno de sus testigos fue su hermano Juan de Dios Izquierdo que para entonces tenía 39 años, de oficio comerciante vecino de Zacatecas. Por fin Juan de Dios logró poner su tienda. Tampoco se han localizado indicios sobre la forma como consiguió

⁴⁸ AGN, vol. 315, carta 27.

⁴⁹ AGN, vol. 315, carta 21.

⁵⁰ *Ibidem*, carta 38.

los recursos para hacerlo. El documento tampoco señala si continuaba soltero. No hay duda de que son los hermanos de Joseph Joaquín, ya que también están los datos de sus padres: Miguel Izquierdo y María Jacinta Gutiérrez,⁵¹ para ese momento la madre había fallecido: Respecto a las otras dos mujeres de la familia, Juana Manuela y María Guadalupe Estefanía, no se localizaron datos que den cuenta de lo que sucedió con ellas; sus vidas se pierden en el anonimato como muchas mujeres novohispanas. Respecto a Joseph Joaquín, en 1767 estando como profesor en el colegio de Valladolid, fue expulsado junto con los demás integrantes de su orden religiosa. Salió rumbo al exilio vía Veracruz, La Habana, Cádiz, y hasta su destino final: Bolonia, donde murió en 1787 a los 56 años.⁵²

Conclusiones

Para finalizar es importante resaltar el valor y la riqueza de los documentos que los integrantes de la Compañía de Jesús acumularon. En este caso la correspondencia del jesuita Joseph Joaquín Izquierdo Gutiérrez ha permitido reconstruir un pasaje importante de la vida familiar novohispana de un sector social intermedio. Su lectura y análisis permite captar ciertas generalidades que podían ser semejantes en la vida cotidiana y transmitirse a través de la familia. Tal es el caso de dificultades económicas para sobrevivir o vivir adecuadamente, el fomento de sentimientos como el amor, el rencor o el interés material, así como el desarrollo de estrategias o vínculos y saberes que permitieron a unos y a otros, ubicarse en el entorno social urbano de una ciudad minera con múltiples variaciones.

La información contenida en las cartas da cuenta de los problemas y avatares que tenían que sobrellevar las familias de los sectores intermedios, donde los empleos no eran estables, y quienes carecían de relaciones sociales y de redes de amistad, podían acabar en la ruina, el desamparo o el vicio. Los integrantes de la familia Izquierdo Gutiérrez no desarrollaron ninguna de las estrategias de sociabilidad que eran comunes en la sociedad novohispana a fin de consolidarse. No establecieron matrimonios ventajosos que afianzaran sus vínculos consanguíneos y económicos; tampoco hay evidencias de compadrazgos importantes que pudieran prestarles algún apoyo; ni indicios de redes familiares con quien establecieran solidaridades. Ningún integrante de la familia ocupó algún cargo en la administración civil o eclesiástica, con excepción de Joseph Joaquín quien se fue de Zacatecas cuando tenía 16 años a hacer su noviciado a Tepozotlán. Se puede considerar que el único vínculo importante establecido por esta familia fue con los integrantes de la Compañía de Jesús, quienes no podían ser sus proveedores por tanto tiempo.

El caso aquí presentado no es único. En los archivos zacatecanos hay referencias de españoles (peninsulares o criollos) que tuvieron éxito e hicieron su fortuna dedicándose a la minería, el comercio o la agricultura; pero también las hay de aquellos que acabaron en la pobreza y la miseria. La correspondencia de la familia Izquierdo Gutiérrez ha permitido asomarnos un poco a la vida privada y conocer sus preocupaciones cotidianas, sus afectos y rencores, así como algunas de las estrategias de sobrevivencia que tenían que llevar a cabo para salir adelante.

⁵¹ APZ, españoles, caja 6 carpeta 19 f.f. 57 y 58.

⁵² Zelis, *Op. cit.*, p.39 Más información sobre la expulsión de los jesuitas en Zacatecas, en Recéndez, *Zacatecas: la expulsión*, *Op. cit.*, pp. 69 a 84.

Fuentes documentales y bibliohemerografía

Fuentes documentales

AGN- Archivo General de la Nación: Fondo Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, expediente 3, cartas 12, 15, 16, 18, 21, 24, 25, 26, 29, 30, 31, 35, 36, 37, 38, 45.

APZ - Archivo Parroquial de Zacatecas, Área Sacramental, sección: Matrimonios, serie: información, subserie: españoles.

Bibliohemerografía

Bakewell, Peter, *Minería y sociedad en México. Zacatecas 1546 – 1700*, México FCE, 1976.

Brading, David, *Mineros y comerciantes en el México Borbónico*, México FCE, 1971.

De Certeau, Michell, Giard, Luce, Mayol, Pierre, *La invención de los cotidiano 2. Habitar, cocinar*, México, IBERO, ITESO, 1999.

Ginzburg, Carlo, *Mitos, emblemas, indicios. morfología e historia*, Barcelona, Gedisa, 1999.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Familia y Orden Colonial*, México, El Colegio de México, 1998.

___(Coord.) *Familias Iberoamericanas. Historia, identidad y conflictos*, México, El Colegio de México, 2001.

___ *Historia de la vida cotidiana en México, tomo III, el siglo XVIII: entre tradición y cambio*, México, FCE, el Colegio de México, 2005.

Langue Frédrérique, *Los señores de Zacatecas, una aristocracia minera del siglo XVIII*, México, FCE, 1999.

Laslet, Peter, “La historia de la familia” en Pilar, Gonzalbo (compiladora), *Historia de la familia*, México, Antologías universitarias, Instituto Mora, 1993.

Recéndez Guerrero, Emilia, *Zacatecas: la expulsión de la Compañía de Jesús (y sus consecuencias)*, Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2000.

___ *Una historia en construcción: la presencia de las mujeres en el Zacatecas del siglo XVIII*, Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2006.

___ de “amores y seducciones, cartas a un jesuita” en *Pensamiento Novohispano no. 12*, de Noé Héctor Esquivel Estrada, Toluca, IESU, UAEM, 2010.

___ *Legado de la Compañía de Jesús a un centro minero: Zacatecas (1592 – 1767)* Zacatecas, IZC, UAZ, SPAUAZ, 2013.

Rivera de Bernárdez, Joseph, *Descripción de las muy Noble y Leal ciudad de Zacatecas*, México, Impresa por Joseph Bernardo de Hogal, 1732.

Zelis, Rafael, *Catalogo de los sujetos de la Compañía de Jesús que formaron la Provincia de México el día de su arresto 25 de junio de 1767*, Roma, junio de 1786.